

SERVICIO ESPAÑOL DE INFORMACIÓN

textos y documentos

Número 312

Barcelona, 10 de Diciembre de 1937

Av. 14 de Abril, 556

El fascismo tiene que armarse para la guerra en beneficio de sus amos. Para él, el bien de los pueblos no es sino una palabra desprovista de sentido.

(Del artículo «El exterior del III Reich» - Léase en la pág. siguiente).

MARTIRES

Emiliano Barral, escultor

Castellano viejo. De Sepúlveda, en tierras de Segovia. Y pueblo, pueblo. Murió hace un año, por estos días, a las puertas de Madrid. El era de verdad. He conocido pocos hombres que dieran tan buen son de bronce limpio a los golpes de la vida. Se le encontraba siempre con el alma desnuda y vibrante, apasionada por cosas dignas de pasión. Y fiel a sí mismo y a su oficio de escultor. La piedra acepta pocas mixtificaciones. Tú desgajas un bloque de una cantera y te pones a martillar sobre él. Piensas: «voy a engañar a mis semejantes. Creerán que soy escultor porque con un poco de aquí y otro poco de allí mi obra parecerá lo que no es.» Piensas esto mientras tu brazo golpea. Esto no te lo ahorra nadie. ¡Qué dura es la piedra! Sudas, sudas, la fatiga te hace chiribitas en los ojos, las sienes se te enfrían y zigzagueando entre las raíces del cabello te corre una aguja de hielo. ¿Y la piedra? Caída en el suelo más piedra que nunca, más mineral que nunca, más sujeta a la ley de la gravedad que nunca. Porque el oficio de esculpir, en el fondo, sólo consiste en esto: arrancar a la piedra de la ley de gravitación. En bloque cae y se aprieta al suelo porque aún allí quiere seguir cayendo. La Venus de Médicis no cae, el Moisés no cae, el Discóbolo no cae. En la transmutación de piedra a estatua la materia perdió su peso específico y a estatua que si tuvieras la humorada de dejarlos suspendidos en el aire tampoco caerían. Pero el duelo con la Naturaleza para arrancar de sus garras a criatura tan sometida a ella es tremendo. Hace falta una pasión que las otras artes no exigen. Y como no caben fraude ni simulación duraderos, los fracasos son tan grotescos.

Porque era escultor verdadero, Barral era hombre verdadero. ¡Qué castellano llameante de fe! Ardía por dentro y, como no era zarza milagrosa, se consumía y ahilaba. Yo lo veía de tarde en tarde y cada vez lo encontraba más seco por fuera, más surcado de arrugas — de huellas — el rostro, más febriles los ojos. Cambiar unas palabras con él me producía el efecto de acercarme a una fuente de energía pura. Al menor contacto despedía chispas que a la vez reconfortaban y daban miedo. Entre tantos hombres que uno ve por ahí, en los cafés, en las redacciones, en las oficinas, en los

estudios, en los talleres, elementos pasivos o refractarios a toda corriente de entusiasmo, uno se acostumbra a los rozamientos humanos inertes que hacen pensar en los choques oscuros de dos masas de corcho. Barral tenía temblor y dureza de dinamo. Se producía en descargas y, quieras que no, te contagiaba su estremecimiento. Era difícil ver en él esa línea divisoria, tan perceptible en otros, que separa al hombre del artista. Yo lo tenía siempre presente cuando se hablaba, en las épocas felices en que podía hablarse de estas cosas, de la función social del arte, del arte y la política, de la «torre de marfil» y otros dislates. Todas las sumas, todas las confluencias posibles se daban en el alma atormentada de Emiliano Barral, sin esfuerzo previo alguno por su parte, naturalmente. La sangre le traía sentimiento popular, los viajes y los libros le dieron cultura, el dolor de los hombres necesidad ardiente de apaciguarlo, su pasión de artista el vehículo para expresar su fe. No rechazó ninguna de las aportaciones que la vida le metió en las venas y, si alguna vez se propuso un programa, fué el de ser sincero y leal consigo mismo. Su lealtad batió el heterogéneo acarreo y la amalgama resultó perfecta.

La lealtad le llevó a un partido político — Barral era socialista — y la lealtad le llevó al frente. Como había esculpido la cabeza de Pablo Iglesias, patriarca del socialismo español, con pasión de artista y pasión de hombre, esculpió la medalla de su propia muerte. Le salió al encuentro en Madrid. No podía ser en otra parte, ni en otros días que los luctuosos de noviembre, cuando se puso a prueba la lealtad de muchos hombres a su destino. El no faltó. El arco que la flecha de su vida trazaba no permitía quiebros que hurtaran el blanco terrible. Fué a él derecho con los ojos abiertos y el pecho firme. Su pasión de escultor se puso en juego. ¡Ah, también el cuerpo es piedra que cae y se niega a volar! Barral trató el suyo como bloque de cantera e hizo con él su mejor estatua.

Paulino MASIP

(Escrito expresamente para el SERVICIO ESPAÑOL DE INFORMACIÓN.)

Periodistas vascos fusilados por los facciosos

En contraste con la actuación del Gobierno de la República, que recientemente decretó el indulto del director de «Heraldo de Aragón» y redactores que le acompañaban cuando entraban en Madrid, creyendo que estaban en el campo faccioso, los rebeldes ejecutaban casi al mismo tiempo, en Vitoria, al redactor de «Euzkadi», de Bilbao, Esteban Uruguaga, que fué hecho prisionero cuando hacía información en Guernica junto con el enviado del diario francés «La Petite Gironde». También por entonces fueron fusilados los redactores del diario «La Tarde», Heriberto de Estella, y la señorita Juanita Mill, que confeccionaba las páginas femenina e infantil del mismo periódico.

Los veraces informes facciosos Destrucción de un palacio de Gijón

El «A B C» de Sevilla publica, en uno de sus últimos números llegados a la zona leal, cierta dramática fotografía del famoso palacio de Revillagigedo, de Gijón, destruido por la aviación italiana, como es sabido. Pero a la «foto» en cuestión acompaña un pie que rebasa los límites de la desfachatez a que nos tienen acostumbrados los informes facciosos.

Dice el periódico que el palacio en cuestión fué destruido por «la barbarie de la aviación roja».

Quien esto escribe tuvo ocasión de examinar ayer el periódico de Sevilla en compañía de un camarada periodista... ¡Que estaba justamente en

el lugar del suceso el día del bombardeo!

Este camarada, trémulo de indignación, nos explicó:

—Si no lo viese, no lo creería. Yo estaba justamente en el edificio de enfrente al palacio. No se me olvidará que fué a las dos de la tarde y entre una lluvia torrencial. Nosotros creíamos aún que en los días lluviosos no actuaban los pilotos italianos. Por eso, al sonar la sirena de alarma, no nos inquietamos lo más mínimo. De las varias bombas que cayeron sobre el palacio y las inmediaciones una causó cincuenta víctimas, entre ellas tres íntimos ami-

Una carta pastoral del episcopado alemán

«Ninguna amenaza nos detendrá»

Berlin. — Hoy ha sido leída en todas las iglesias católicas de Alemania una carta pastoral del episcopado alemán. Esta carta, que es una respuesta a los recientes discursos de los ministros Kerl y Goebbels, fué transmitida por la noche a los párrocos por correo especial. Hasta última hora se guardó el mayor secreto.

La carta recuerda que la propaganda anticristiana apoyada por el gobierno se lleva a cabo sin que le sea posible a la iglesia defenderse, ya que los boletines parroquiales han sido confiscados, así como las circulares confidenciales destinadas a los eclesiásticos.

No se ha cumplido ninguna de las promesas contenidas en el Concordato.

En la cuestión escolar, las violaciones del tratado se suceden sin interrupción.

Después de rechazar las afirmaciones del ministro de Cultos, según las cuales la Iglesia recibe del Estado subvenciones superiores a las fijadas en el Concordato, la carta termina diciendo:

«Las cosas no pueden seguir así por más tiempo. En interés de la Iglesia y de la Justicia hablaremos en el momento que nos parezca oportuno y de la forma que creamos conveniente. No nos detendrán ni las amenazas ni las violencias.»

«Nosotros, los católicos, también somos buenos alemanes. Amamos a nuestra patria y no nos dejaremos aventajar por nadie en este sentimiento.»

(«L'Echo de Paris», 6-XII-1937.)

Los rebeldes españoles parecen decaídos

Es interesante hacer notar — en el momento en que el Comité de No Intervención se reúne de nuevo para examinar las respuestas de los gobiernos de Barcelona y de Burgos, con motivo del envío de comisiones a España — que se manifiesta en la población y en los combatientes del lado de Franco un profundo desaliento. Hay dos razones para ello:

En primer lugar, Franco ha tenido que pagar grandes sumas a Italia y Alemania y, esta vez, el mineral no ha sido suficiente para ello. Ha habido que enviar enormes cantidades de víveres, lo cual ha impuesto grandes restricciones a la población de la zona sometida a los fascistas.

Por otra parte, el rumor propagado por el Estado Mayor de Franco referente a un posible armisticio, despertó una alegría profunda en la población, que creyó que era un hecho consumado. Pero hoy ha sufrido enorme decepción al ver que continúa la guerra.

Por último, entre los dirigentes franquistas han surgido muchas dificultades por el hecho de que Italia y Alemania han impuesto el nombramiento de Fernández Cuesta, ex lugarteniente de Primo de Rivera, como secretario general de los falangistas, en lugar del cuñado del general Franco, Serrano, como deseaban todos los militares nacionalistas. Una vez más, Alemania e Italia han impuesto su voluntad.

En Londres se sigue diciendo que el ejército republicano está en una situación excelente, y aquellos que en Inglaterra pensaban, hace algún tiempo, que Franco conseguiría la victoria, han cambiado de opinión en estos últimos tiempos. — G. T.

(«L'Euvre», 7-XII-37.)

Se autoriza la reproducción de cuanto se publica en este DIARIO

gos míos. ¡Cómo iba a olvidar este detalle! Lo que más me asombra de este embuste de los rebeldes, es que no se les ocultará que el ejemplar de «A B C» llegase a Gijón... ¡Y por muy fascistas que sean los que se hayan quedado, a esos no se les podrá engañar, porque estaban allí y lo vieron!

Con lo cual — termina nuestro interlocutor — no conseguirán sino desprestigiar su propia propaganda los facciosos.

(«Mañana», Barcelona, 8-XII-37.)

El exterior del III Reich

I.—ASPECTO GENERAL

Para vivir, Alemania tiene que importar una parte considerable de los productos agrícolas y las materias primas industriales que necesita.

Esto exige que Alemania exporte en una proporción correspondiente aquellas materias primas que tenga en abundancia o los productos que fabrique con exceso. Entre las materias primas, sólo el carbón figura en cantidades apreciables. La mayor parte de los productos de exportación de Alemania consiste en objetos semi-manufacturados o fabricados de todas las industrias.

En el período de gran actividad económica de 1925-1929, Alemania tuvo que importar el 22 por ciento de lo que necesita en materias primas industriales, y el 21 por ciento de los productos agrícolas y alimen-

ticios que le son indispensables (1). Esto era fácil, dado que las materias primas industriales importadas eran transformadas principalmente en productos cuya cantidad dejaba un margen para la exportación. La circulación total del comercio exterior tenía, pues, que estar en relación con el nivel elevado de la producción industrial y, a raíz de la gran depresión de los años 1930-1932, disminuía en proporción a la baja de la producción total.

¿Qué enseñanza podemos sacar del comercio exterior alemán en lo que respecta a la «reanudación de la actividad económica» del Reich, de que tanto hablan sus dirigentes?

Tracemos primeramente un cuadro numérico del desarrollo global del comercio exterior de Alemania desde 1929.

CUADRO I (2)

	1929	1932	1935	1936	1937
Valores en millones de marcos					
Total de importaciones	13.447	4.667	4.159	4.217	2.519
Total de exportaciones	13.483	5.740	4.270	4.768	2.711
Volúmenes (3), en millones de marcos					
Total de importaciones	13.512	9.465	9.500	9.100	5.050
Total de exportaciones	13.669	8.123	6.400	7.700	4.206
CIRCULACIÓN TOTAL	27.171	17.588	15.900	16.800	9.256

Comprobamos el interesante fenómeno siguiente: que el comercio exterior alemán, tanto por su valor como por su volumen, sigue siendo inferior a lo que era en 1932. (Lo que nos interesará en primer lugar será el examen del volumen, pues los valores, a consecuencia de la baja general de precios desde 1932 y

del movimiento permanente de los precios, no ofrecen sino un débil grado de comparación.)

Este desarrollo anormal del comercio exterior alemán aparece aún más crudamente si comparamos su circulación total con la circulación total media del comercio del mundo.

CUADRO II (4)

	1929	1932	1935	1936	1937
Volúmenes, 1929=100					
Comercio mundial	100	74,5	82,0	85,5	98,1
Comercio exterior alemán	100	64,5	58,5	62,0	68,5

Con el restablecimiento de la economía mundial se produjo también el del comercio mundial a principios de 1937. El comercio exterior de Alemania, por el contrario, excede apenas el punto de depresión de 1932. Y aun este ligero restablecimiento de la circulación global no pudo obtenerse sino a costa de numerosos sacrificios. El comercio exterior alemán tuvo que desplazarse, debido a las dificultades de pago de Alemania, hacia países que se declararon dispuestos a comprar en Alemania mercancías en condiciones favorables, pero a las cuales había que conceder créditos. Así, la oficina de estadística del Reich escribió en una exposición sobre el año 1936:

«Fue también necesario por razones de competencia (subrayado por nosotros), que Alemania concediese créditos mucho mayores. Esta es la razón por la cual el aumento importante de las exportaciones... no correspondió al aumento igual de las importaciones.» (Wirtschaft und Statistik, 1937, p. 399).

Así, pues, queda al descubierto lo que verdaderamente es el activo del balance comercial. Trátase sencillamente de la estrangulación de las importaciones en algunos dominios esenciales, lo cual demostraremos más adelante.

Otra medida es la del dumping disimulado—y también sin disimular—del III Reich, que se revela por las llamadas primas de exportación con que el Estado paga al exportador la diferencia entre el precio de venta en el extranjero y el del mercado interior. Esto es, desde luego, reconocido por el periódico economista del partido nacional-socialista:

(1) Según: «Movilización industrial, trabajos del Instituto para la investigación de la coyuntura» (en alemán), p. 67-70, y según el boletín semanal del mismo Instituto, 1936, núm. 49.

(2) Fuentes, para 1929 y 1932: «Manual de la estadística» (en alemán), año 1933, p. 78; para 1935 y 1936: «Wirtschaft und Statistik» («Economía y estadística», revista oficial de la oficina de estadística del Reich), año 1937, p. 395; para 1937: «Boletín mensual», loc. cit., 1937, núm. 35.

(3) Según los precios de 1928 y los índices del Instituto para la investigación de la coyuntura publicado en su boletín mensual, 1937, núm. 35.

(4) Primera vertical, según el «Boletín mensual», loc. cit., 1937, núm. 37; la segunda, según el cuadro I.

alemana debe ser algo singular. Para producir, el Reich necesita importar y exportar, así como para alimentar a su población, como ya hemos visto al comienzo de este estudio. ¡El Reich produce más que en 1929! ¿Entonces?... Es evidente que no produce más que algunos objetos determinados, además de los objetos necesarios para la exportación, y es evidente también que no alimenta a su población de la misma manera que en 1929, a fin de poder importar, en lugar de viveres, otras cosas... Es indiscutible que el trecho de la producción de material bélico muy conocido del Reich y de su autarquía de guerra, llamado «voluntad de independencia», así como sus reacciones, han de poder demos-

trarse muy particularmente en el comercio exterior. Examinemos, pues:

II. — EL COMERCIO EXTERIOR ALEMÁN, ESPEJO DE LA POLÍTICA ECONOMICA DE LAS DIFICULTADES ECONOMICAS DEL III REICH (5)

Consideremos ahora los diferentes dominios de los cuales tiene que importar Alemania productos para producir y alimentarse, así como los dominios para su exportación. Tomaremos, pues, cada vez en consideración el excedente de la exportación o el excedente de la importación. (Los datos alemanes se limitan a menudo a indicar las cifras en bruto de la importación o de la exportación, lo cual da una imagen completamente falsa.)

A) — DOMINIOS PRINCIPALES DE IMPORTACIÓN

CEREALES, FORRAJES

CUADRO III (en millares de toneladas)

	1929	1932	1935	1936	1937
Importe de					
Trigo	1.820,1	554,0	148,5	26,1	594,6
Centeno	407,9	553,0	183,1	23,1	91,0
Cebada	1.757,0	568,5	111,2	47,5	42,8
Orujos	87,5 (6)	639,5	291,9	56,7	42,6

El enorme déficit de la importación, en lo concerniente a todos los cereales, salta a la vista. Aquí se ve muy claramente que se ha realizado una estrangulación brutal (con cosechas que son, por término medio, peores que las de los años 1928, 1929, 1930!). A fin de hacer sitio para importar otras cosas, y ello a expensas de la alimentación de hombres y animales. Además, en Alemania una parte de la cosecha de cereales (hasta el 20 por ciento) tiene que utilizarse normalmente como forraje, lo que fué prohibido últimamente. Las cifras de importación de este año muestran que esta política es catastrófica. Y, sin embargo, se ha tratado de mantener la estrangulación. Las cifras de la importación de trigo candeal oscilan, en los meses de enero a abril de este año, en millares de toneladas, de la forma siguiente: 62,80 188, 481. Luego, en mayo, se produce súbitamente un salto hasta 277,8, y en junio otro salto a 295,6.

la evaluación de la cosecha y la creciente utilización de las reservas proporciona graves preocupaciones a los amos del Reich: «¿Qué ocurrirá si empezamos la guerra?» De todos modos, hay que llenar normalmente los almacenes. Pero la fabricación de pan más ordinario y todas las demás medidas tomadas contra los campesinos resultan insuficientes. No puede hallarse una señal más lamentable del fracaso de la orgullosa política alemana de autarquía. Evidentemente, hay que esperar que la importación sea de nuevo estrangulada en fecha próxima, pero, aunque se continuase, no se llegará en mucho tiempo a la situación existente en 1929.

La limitación simultánea de los forrajes y los orujos tiene, como es natural, sus repercusiones en la cría del ganado. Periódicamente se anuncian grandes matanzas de reses en el III Reich, y no hay más remedio que importar de nuevo ganado joven y en proporciones inusitadas:

IMPORTACIONES DE ANIMALES JOVENES VIVOS

	1929	1932	1935	1936	1937
Ganado mayor	31,8	33,9	65,5	113,0	56,8
Cerdos	12,4	2,7 (7)	11,2	53,8	21,1

Queremos demostrar, con un ejemplo tomado de la literatura alemana, que el aumento de la importación de animales se debe únicamente a las grandes matanzas realizadas a consecuencia de la constante falta de forraje y de los resultados desfavorables de la cría: El periódico economista del Partido nazi escribe con motivo de la situación del ganado de cerda en 1937:

«...También el cerdo es, como productor de grasa, indispensable. El número de cerdos existente el 3 de julio constituye ya una clara advertencia, pues a pesar del aumento del 1,8 por ciento con respecto al mismo período del año pasado, el número de cerdas preñadas ha disminuido en un 15,1 por ciento y el de cerdas jóvenes también preñadas ha sufrido una baja de un 33,4 por ciento...» («Die Deutsche Volkswirtschaft», 1937, p. 705).

La importación de mantequilla, grasa y sebo se presenta de la siguiente manera:

(en millares de toneladas)

	1929	1932	1935	1936	1937
	259,6	207,1	101,0	107,4	52,4

De nuevo, comprobamos en la importación una fuerte restricción que continúa igualmente, en conjunto,

IMPORTACION DE MATERIAS PRIMAS (en millares de toneladas)

	1929	1932	1935	1936	1937
Minerales de hierro	16.837,0	3.431,5	14.042,8	18.465,4	8.812,3
Minerales de manganeso	388,8	105,2	392,6	228,3	237,8
Minerales de cobre	499,8	216,1	394,7	477,0	269,7
Minerales de zinc	1,6 (8)	35,7 (8)	89,4	101,9	58,2
Bauxita y criolita	(faltan datos)	(faltan datos)	505,4	981,1	343,1
Caucho	49,2	43,8	72,2	82,1	58,6
Aceites minerales	2.136,1	2.111,6	3.584,8	3.977,2	1.676,3

Aquí, por el contrario, vemos un cuadro exactamente opuesto al anterior.

(5) Los datos reproducidos en los cuadros del capítulo II están extraídos, para el año 1929, de «Wirtschaft und Statistik», 1930, p. 89-90; para 1932, de «Wirtschaft und Statistik», 1933, p. 90-91; para 1935, del Anuario «Statistiques du Reich pour 1936», p. 226 y siguientes; para 1936, de «Wirtschaft und Statistik», 1937, p. 61-62, y para 1937, de «Wirtschaft und Statistik», núms. 4, 6, 8, 10, 14. Los datos del anuario y de la revista son idénticos.

(6) Importaciones brutas: 556,4; exportaciones brutas: 467,1. La exportación de los orujos de procedencia alemana (mucho menos apreciados como forraje) ha cesado desde 1937.

(7) Exportaciones.

No puede hallarse una señal más lamentable del fracaso de la orgullosa política alemana de autarquía. Evidentemente, hay que esperar que la importación sea de nuevo estrangulada en fecha próxima, pero, aunque se continuase no se llegará en mucho tiempo a la situación existente en 1929.

en 1937. Las causas de la penuria de grasa en Alemania—causas que los amos del Reich tratan en vano de ocultar—son reveladas por esas cifras.

Sean cualesquiera los productos de alimentación o de consumo que estudiemos, leche, huevos, carne, pescado, frutas, patatas, legumbres, café, cacao, tabaco y vino, que constituyen los principales productos alimenticios que Alemania tiene que importar, todos, todos acusan una restricción más o menos grande en la importación, lo que lleva, en general, a una situación inferior a la del año de crisis de 1932. Pero la Alemania de hoy necesita otros productos. Necesita materias primas—¡y particularmente, materias primas muy especiales!

terior. La importación de minerales de hierro ha excedido con mucho a las cifras de 1929, así como la producción de hierro deja muy atrás a la de 1929. Y, sin embargo, sabemos que la importación es insuficiente a pesar de que ha sufrido cierta regresión durante este primer trimestre. Alemania no posee suficiente cantidad de productos de exportación, para no hablar de créditos, que aplaquen su sed de hierro. Así se explican las nuevas medidas para la explotación de los yacimientos na-

(8) Exportaciones.

(Continúa en la página cuarta)

AL VOLVER DE ESPAÑA.

UN TESTIMONIO

Por ANDRE CHAMSON

SEGUNDA PARTE

Metamorfosis de la guerra

La guerra engendra su propia fatalidad

(Continuación)

Quiero hablar ahora, como pacifista, como hombre que odia la guerra. Mi obra mis actos bastarían para darme ese derecho. No he escrito «Roux, el Bandido» por el simple placer de contar una bonita historia. Pero, hasta aquí, yo sólo odiaba la guerra por razones abstractas, por amor a mi país, por amor a los hombres de todos los países. Como había tenido la suerte de no haberla hecho, de haber pertenecido por mi edad a la primera generación que se ha salvado de esa prueba, mi juicio se fundaba al margen de la experiencia directa.

Pero no me avergüenza decir que hoy mi odio a la guerra se ha confirmado porque la he visto, por poco que sea, en una monstruosa realidad. No me avergüenza repetir que he sentido, bajo los bombardeos, esa atroz angustia de la carne, de la cual tienen el valor de hablar los que han visto el fuego de cerca. La lucidez de mi espíritu no me ha abandonado. Sé que si hubiese tenido entonces algo preciso que hacer, lo hubiese hecho; pero en ese súbito silencio de todas las fuerzas de mi vida, en ese vacío interior, en ese desasimiento de todo, lo que he oído con más fuerza son los clamores de una indignación que dominaba el estrépito de las bombas y de los obuses. El primer día y en el primer momento todo me pareció irreal. Había visto asombrado sobre ese horizonte de Valencia, antes, un formidable fuego artificial que clausuraba las grandes fiestas del año. No era el bombardeo un juego análogo? Qué tenían que ver con la muerte, esos rayos de luz, esos fuegos en el cielo? Pero esta ilusión sólo podía durar unos segundos. En medio de una terrible angustia, ruidos y fulgores se identificaban bruscamente con el absurdo propósito de matar y destruir.

Algunos aviones perdidos en el cielo nocturno se ensañaban ahora en destruir esta ciudad que durante todo el día me había parecido igual que todas las grandes ciudades europeas. Los seres que yo había encontrado en la calle, la dependienta, el mozo del café, el conductor del tranvía, podían estar desgarrados por los cascotes de metralla o sepultados entre los escombros de su vivienda. Este pensamiento dominaba en mí a todos los demás. Sólo pensaba una cosa: que me había entre hombres a los que se asesinaba, mezclado con ellos, unido a ellos, amenazado como ellos.

Lo que pasaba en torno mío sólo me parecía ya la primera tentativa de un camino de la muerte a través de la comunidad europea. Comprendía que la guerra trataba de abrirse paso a través de nuestro occidente, ya cubierto por ella de ruinas y lutos, hace algunos años. Todo el esfuerzo de nuestro pensamiento, todo lo que considerábamos como nuestra máxima experiencia, todo lo intentado desde hace diecinueve años fué arruinado de golpe por este hecho brutal. Se toleraba la guerra en España y esto era para mí como tolerar el asesinato en una calle de la ciudad donde vivo.

Sé que la indignación no resuelve los problemas de los cuales puede depender nuestra vida. Pero sí la creo necesaria. Sólo ella puede garantizar la honradez de nuestros juicios. Quien pretenda construir la paz sin odiar la guerra, no construirá esa paz nunca. Creo también que en este

asunto cualquier juicio objetivo para ser valedero debe ir iluminado por la indignación. Me he propuesto dar sólo, aquí, los juicios que me parecen esenciales, no los que provienen del economista, del militar o del diplomático, sino los que pertenecen al patrimonio del escritor, es decir, a las generalidades humanas que rebasan el análisis de los técnicos. No sé si los hombres responsables del destino de nuestro Occidente — en especial los que tienen en su mano los destinos de Francia, y a los que tantos hombres apolíticos prestan desde hace dos años toda la fuerza que poseen — ojearán este libro. Sin duda, administrativamente, los informes de un embajador que veranea en San Juan de Luz, valen más que el testimonio de un escritor llegado de Madrid, que, para hablar de lo que ha visto, domina todas sus pasiones, salvo su amor a Francia y a la paz. Pienso que un testimonio es siempre un testimonio, aun cuando no llegue el día en que sea, para quienes lo desdénan, motivo de remordimiento. Por otra parte, debe haber ciertas interpretaciones de la realidad que los hombres de Estado no comprenden inmediatamente, y la que intento dar aquí pertenece tal vez a esa serie.

Además, confieso que no escribo este librito, tan estrechamente ligado a la historia de un momento, y al que los hechos dejarán tal vez atrás el día de su publicación, pensando en mis contemporáneos.

Me preocupa sobre todo señalar, para el caso de que un gran cataclismo conmoviera las bases de Europa, que no era imposible analizar todo lo que ha preparado ese cataclismo y que los hombres responsables no tienen la excusa de haber sido adelantados por hechos indecifrables y acontecimientos imprevisibles. Este oficio de escritor arrastra naturalmente a pensar en la Historia. Pido excusas por hacerlo aquí. La magnitud misma del tema me autoriza a ello.

Más que lo difícil de los acontecimientos, la apatía de los hombres habrá contribuido — ha contribuido ya — a arrastrarnos hacia lo peor. Resumir los acontecimientos de este último año es trazar un lastimoso cuadro del desmoronamiento de la voluntad humana allí donde más debe ejercerse: en la acción gubernamental. Sabemos demasiado bien cuál fué hasta aquí la evolución interna del drama español y las confusas relaciones de Europa y Francia con este drama.

En el primer momento parecía que las solidaridades políticas lo dominaban todo. Nuestra prensa de derechas unió sus esfuerzos a los de Italia y Alemania. Nuestros nacionalistas acoplaron su acción con la de Hitler y Mussolini. Por su lado, el

pueblo de Francia no regateó su solidaridad a la España del Frente Popular y del Gobierno legal. La fraternidad obrera jugó limpio. La solidaridad republicana y democrática se quedó en el plano sentimental y retórico. Unos obreros marcharon a pelear en España, otros han dado sus céntimos a todas las obras de ayuda y solidaridad. Mientras tanto, republicanos y demócratas se limitaban a hacer constar que al suprimir la legalidad en España se vulneraría, de hecho, el principio democrático en toda Europa. Si la España republicana fuese acaso vencida, esta doble actitud destruiría definitivamente toda la confianza que las masas pueden tener en la democracia, pero no la que tienen en la acción revolucionaria, pues el que sucumbe combatiendo conserva al menos el derecho a un desquite, contrariamente al que acepta la derrota sin hacer ni intentar nada. Pero importa poco entregarse a estos análisis. Lo esencial estriba en que la solidaridad obrera y democrática ha reaccionado, desde el primer momento, a favor de la España democrática.

Pero no vacilo en decir que la época de esta solidaridad se halla rebasada en la hora presente. Pues ya sólo responde a uno de los aspectos del problema.

No quiero entretenerme explicando que este problema ha sido complicado desde los primeros días, con el problema de nuestra seguridad nacional. Esto es cierto y evidente. Se comprendía en las primeras semanas y ahora ya no puede silenciarse. Pero esto no responde a mis propósitos. Me limito a preguntar a nuestros jefes militares, si un rey de Francia, si una asamblea dirigente de nuestro país, sea la legislativa, la Convención o el Directorio, hubiesen permitido que se reconstituyera alrededor nuestro el Imperio de Carlos V. No puedo evitar el añadir que, sin embargo, nuestra libre comunicación con el Africa del Norte no tuvo jamás la importancia que tiene ahora. ¿Es que en el Estado Mayor y la Escuela de Guerra se olvida la historia de Francia? Cada uno con sus deberes y sus responsabilidades. Esos no pertenecen a los franceses del montón. Sólo están ahí para pagar con su sangre y con su vida las culpas de esos a los que se llama responsables.

Lo que quiero afirmar es que, por razones que engloban y sobrepasan todas las consideraciones diplomáticas, económicas y estratégicas, en la guerra de España se juega, a cara o cruz, la fatalidad de una guerra europea.

Lo que he visto allí me ha dado la certidumbre de que, si por imposible, y únicamente por una loca complicidad de Francia e Inglaterra, Franco llegara a vencer en esta lucha, ello decidiría automáticamente la fatalidad de una guerra europea.

Si Madrid y España fuesen efectivamente vencidas por la guerra, sería necesario que ésta continuase ocupando España para que su victoria no se transfor-

mara inmediatamente en derrota. Quiero decir que el cuerpo expedicionario italo-alemán no podría irse de España, sea cuales fueran los compromisos tomados, las promesas dadas y el deseo mismo de los dictadores de Roma y Berlín.

Basta haber visto la España republicana para convencerse de ello. Es un hecho que destruye por anticipado todas las combinaciones diplomáticas. Es un hecho que anula esas sabias maniobras cuyas justificaciones sin lucidez ni valentía se adivinan demasiado.

España ha sido siempre un cepo para los que intentaban conquistarla. Hoy, como ayer, si los italo-alemanes llegaran a ser vencedores, ya no podrían salir de la península. Por lo demás, es verosímil que ellos mismos vean así el porvenir. Su propósito de establecerse en las Baleares, en Canarias, en los centros mineros y en nuestra frontera de los Pirineos no deja lugar a dudas. Estas posiciones les asegurarían en Europa un margen de poder demasiado considerable para que puedan renunciarlo.

Pero quiero razonar aquí sobre la hipótesis más favorable, sobre la hipótesis que puede seducir al Quai d'Orsay y al Foreign Office, sobre el sueño de la pacificación de España por la victoria de Franco y la eliminación del cuerpo expedicionario italo-alemán. Algunos diplomáticos verían quizás en esta empresa la solución maquiavélica de la guerra en España. Las dificultades de su realización puede incluso ilusionarlos sobre su eficacia. Se concibe demasiado bien a qué clase de espíritus pueden halagar esas negociaciones sin grandeza en las que el regateo hace olvidar el fondo del problema. Estoy persuadido de que este sueño sirve de justificación interior a algunos de los que, entre nosotros, han deseado la victoria de Franco, aún sabiendo muy bien los peligros que esto significaría para Francia y para la paz.

Por lo tanto, afirmo, sabiendo porque me parece capital este testimonio, que si España no concluye con la guerra, si no la rechaza fuera de su territorio, esta guerra deberá instalarse permanentemente en él.

¿Puede imaginarse la situación de Franco después de su victoria y después de las matanzas que la acompañarían necesariamente?

¿Cómo podría asegurar un orden auténtico en Madrid, en Valencia, en Barcelona, en todas las ciudades, en todos los pueblos, en todas las aldeas diseminadas, si se viese entonces reducido a sus propias fuerzas? ¿Puede imaginarse el océano de odio que le rodearía? ¿Estarían dispuestas Inglaterra y Francia a sustituir al cuerpo expedicionario que habría asegurado la victoria, enviando otro que aseguraría a su vez el orden público en la España vencida? Se ve bien pronto que todo esto linda con lo absurdo. Por ese lado no hay solución posible.

(Continuará.)

Los partidarios de Franco, "objetivamente" informados por medio de composiciones fotográficas, observan, con asombro, que en las filas nacionales luchan incluso UNOS CUANTOS ESPAÑOLES

“Creo también que sería conveniente que preparasen Vds. una serie de buenas fotografías que representaran episodios de la lucha y la vida en las trincheras. A algunos de mis compatriotas les sorprende comprobar, por medio de mis fotos, que haya actualmente cierto número de españoles combatiendo en el ejército nacionalista”.

(De una carta de Russell Palmer dirigida a Merry del Val y cuyo original figura en nuestro archivo).

EL EXTERIOR DEL III REICH

(Continuación)

cionales de ese mineral, aun los menos productivos...

Se podría pensar que ante esta formidable producción de hierro tendría que haber bastantes máquinas, productos manufacturados y semimanufacturados para alimentar un activo intercambio de mercancías. Las materias primas que se necesitarían para mantener ese intercambio normal, están en cierto modo congeladas improductivamente en los armamentos. En lo que concierne al hierro, la situación está aún más agudizada por el movimiento de importación de hierro en bruto, hierro viejo y aleaciones ferruginosas. Mientras que en 1929, podían aún exportarse 111.000 toneladas, y hasta en 1932 198, en 1935 se importaron 298.000 toneladas. Después de un retroceso, en 1936, en que sólo se importaron 160.000 toneladas, el primer semestre de este año acusa ya una importación de 243.000 toneladas. Recordemos con este motivo la febril requisa de todos los metales y del hierro viejo en Alemania, y la imagen de la voracidad de los armamentos, en el verdadero sentido de la palabra, se nos mostrará aún más claramente, ya que los armamentos engullen—como ya hemos visto—los productos alimenticios. Completamos aun esta imagen examinando el movimiento de la importación de los minerales metálicos, entre los cuales la importación de manganeso, indispensable para los cañones y las granadas, se ha nivelado este año. El empleo del cobre está presente en la memoria de todo ex combatiente. La considerable importancia del aluminio como metal ligero, es de sobra conocida. El movimiento de la importación de zinc es interesante: en 1929 y 1932, se exportaba aún mineral de zinc. Esto no es extraño, dado que Alemania posee los yacimientos de zinc más ricos de Europa, los cuales figuran entre los más importantes del mundo. En 1935, 1936, 1937 se registra, por el contrario, una importación considerable. El problema estará resuelto cuando sepamos que el zinc es indispensable para la fabricación de... casquillos de cartuchos. No es apenas necesario mencionar la utilización del caucho y de los aceites minerales (combustibles) para los armamentos. Pero estas cifras de importación prueban al mismo tiempo en qué débil base se apoya hasta ahora la industria extremadamente onerosa del caucho sintético y de los combustibles líquidos sintéticos.

¿Cuál es, por el contrario, la situación de las materias primas textiles? Consideremos la importación de lana, algodón, lino, cáñamo y fi-

bras duras y tendremos el siguiente cuadro:

IMPORTACION DE MATERIAS PRIMAS TEXTILES

(Por millares de toneladas)

	1929	1932	1935	1936	Primer semestre 1937
	750,1	660,8	718,9	628,7	366,2

Aquí, la importación del algodón es la que menos ha disminuído; la que más, la del lino. El algodón se utiliza en la fabricación de la celulosa, importante producto que entra en el proceso de fabricación de las materias explosivas. El cáñamo y las fibras duras, por el contrario, son cultivados intensivamente en el país, en detrimento del cultivo de cereales. La fibra dura sirve, con el algodón sintético de madera («zellwolle»), que, como todos sabemos, se fabrica en cantidades formidables en Alemania, para ser mezclados con el algodón y la lana en la industria del vestido, y en cantidades considerables para los uniformes de los soldados y para el material de limpieza destinado al ejército. La lana se utiliza también, en primer lugar, para las necesidades de tejidos para el ejército. El vestido está relegado a un segundo término, y en esto, igualmente, lo que sobra se mezcla con el algodón sintético de madera. Debido a estos nuevos procedimientos de fabricación, la importación de hilados ha disminuído en un porcentaje mucho más elevado. En 1929 se importaron aún 50.000 toneladas de hilados; en 1936, sólo 28.000 toneladas, y en el primer semestre de 1937, 16.000. Mientras la importación de materias primas textiles representaba en 1936 el 83 por ciento de las importaciones de 1929, la importación de hilados no representaba más que el 63 por ciento.

A un descenso brutal de todos los productos alimenticios vitales corresponde un importante aumento de todas las materias primas necesarias para la guerra y un descenso mínimo de las materias primas que no entran sino en parte en la fabricación de la industria de guerra. Lo cual significa, en términos brutales, que la gran masa del pueblo está sacrificada, sin miramiento alguno, a los intereses del pequeño grupo de poderosos que tienen interés en la guerra. Esta tendencia se revela aún más claramente cuando nos preguntamos si, al menos, ha aumentado la exportación de los principales productos exportables. Aparte de la extracción del carbón, la exportación de los principales productos exportables dista mucho de la de 1929, y, a veces, hasta de la de 1932. En cuanto al carbón, se trueca casi directamente—según contratos especiales—por minerales de hierro y

otros (véase el contrato francés de Montan).

Examinemos a continuación las cifras de los principales productos en bruto y semimanufacturados:

(en millares de toneladas)

	1929	1932	1935	1936	Primer semestre 1937
	2.323,0	1.133,9	1.549,0	2.136,3	1.340,0

La exportación en 1937 alcanza, sobre poco más o menos, el nivel de 1929. Sin embargo, hay que tener en cuenta los grandes envíos de armamento efectuados por Ale-

mania al sudeste de Europa, al Japón y a... España, envíos que se refieren directamente a la industria pesada, es decir, a la de los armamentos. La exportación del conjunto de productos industriales indica, sin embargo, la cifra de 83,6 (9), con relación a 1928, lo que supone que los productos manufacturados, en general, de la media y de la pequeña industria han disminuído en la exportación.

Para la exportación de textiles, si tenemos en cuenta los tejidos de seda, seda artificial, lana y algodón, tenemos el siguiente cuadro:

B)—DOMINIOS PRINCIPALES DE EXPORTACION

MATERIAS PRIMAS Y PRODUCTOS SEMIMANUFACTURADOS (en millares de toneladas)

	1929	1932	1935	1936	Primer semestre 1937
Exportaciones de					
Carbón...	18.866,2	17.954,9	23.328,9	25.148,1	17.099,3
Celulosa de madera en bruto...	(falta)	182,3	151,7	80,6	25,1
Cemento...	915,7	256,9	489,0	609,6	440,1
Hierro semimanufacturado...	332,6	44,6	99,0	142,7	20,7

La celulosa destinada a la exportación se produce en menor cantidad, dado que la industria de tejidos a base de celulosa de madera lo absorbe todo. El cemento se hace cada vez más necesario para la construcción de las obras de fortificación que se multiplican. (Las estadísticas muestran que la construcción de casas de vecinos representa un porcentaje siempre menor que el de las construcciones públicas.) El hierro semimanufacturado se hace cada vez más «necesario para las necesidades de familia».

Si trazamos un cuadro de los principales productos manufacturados de hierro y de metal, la suma de las exportaciones para los siguientes productos: tubos de hierro fundido y de acero, hierro en barras, hierro blanco, utensilios, máquinas agrícolas, locomotoras y objetos electro-técnicos, se presentará de la siguiente forma:

(en millares de toneladas)

	1929	1932	1935	1936	Primer semestre 1937
	44,9	21,0	43,6	28,1	16,5

La exportación de los productos químicos tiene también un interés particular. Consideremos, para comenzar, el movimiento de las importaciones de abonos nitrogenados y de potasa.

(en millares de toneladas)

	1929	1932	1935	1936	Primer semestre 1937
	1.112,5	548,1	822,0	867,6	553,8

Queremos recordar, frente al descenso de exportación de estos productos, las medidas tomadas últimamente por el Gobierno para aumentar la utilización de los abonos en el interior del país (baja de precios, pero compra obligatoria por los campesinos de mayores cantidades).

Pero si extraemos de la estadística los principales productos químicos de otra naturaleza, obtenemos el siguiente movimiento de exportación:

(en millares de toneladas)

	1929	1932	1935	1936	Primer semestre 1937
	1.879,4	886,2	854,9	1.021,4	569,2

La industria química es una industria poderosa enteramente monopolizada. Pero si en otro tiempo era la más importante, hoy la ha aventajado el trust del hierro. A pesar de su participación en la producción de guerra, la química tiene un interés vital para exportación. Su exportación, sin embargo, sigue siendo aún inferior a la de 1929, mientras que la exportación del trust del acero alcanzó el nivel de 1929. No es extraño que el trust de la química no haya figurado siempre entre los amigos de Hitler, y aun hoy, el mal humor que se exterioriza en los centros monopolistas, se cristaliza primeramente en torno a él. Pero tampoco es extraño que el III Reich haga lo que pueda para dar satisfacción al trust de la química, cuyos beneficios no son de los más inferiores. Así, se llega incluso a descuidar la importación de los abonos fosfóricos, tan importantes para la agricultura. En 1929, Alemania importó aun 875.000 toneladas de escoria Thomas; el año pasado, tan sólo 420.000, y este año no aportará ningún gran cambio (primer semestre de 1937: 286.000 toneladas). Esta maniobra se efectúa también a expensas de la alimentación.

CONCLUSION

En resumen: el comercio exterior alemán favorece claramente en la importación a las mercancías que sirven directa o indirectamente para armamentos. Descuida, por la polí-

(9) Boletín mensual, loc. cit., 1937, número 32.

tica de contingentes, el suministro de materias primas a las industrias de productos de consumo y a la pequeña industria. Descuida, además, en un continuo altibajo, que se mantiene, sin embargo, siempre por debajo del límite de las importaciones en el año de crisis de 1932, la importación necesaria de productos alimenticios y de materias primas agrícolas. Impone así a la masa del pueblo alemán sacrificios cada vez mayores y perjudicia por ende, en un más alto grado, a aquellos campesinos, que en las pequeñas o medianas explotaciones, han de contar, en todo tiempo, con pequeñas cantidades. El comercio exterior alemán es el reflejo del conjunto de sus dificultades económicas. A consecuencia del rearme, y, ante todo, a causa de las materias primas que se le abastecen, carece constantemente de mercancías necesarias para la exportación normal que le permitiría importar también con normalidad. La exportación, en su conjunto, se halla igualmente en un nivel de crisis. Si quisiésemos expresar la importación y la exportación por habitantes—cuyo número ha aumentado en varios millones desde 1928—tendríamos un cuadro aún más impresionante. Además: Alemania necesita, con el fin de asegurar el abastecimiento normal de su población, una exportación de productos industriales que suponen alrededor del 25 por ciento de su producción industrial (10). El tipo de exportación es actualmente del 16 por ciento (10). La revista económica de los nacional-socialistas ha de convenir en que:

«La participación de la exportación en la producción global de Alemania, calculada según las cantidades comprenden en este momento el 16 por ciento... Si se considera la elevación media del tipo de exportación desde 1924, hay que convenir en que, para un abastecimiento que excluya toda preocupación, de las masas alemanas, el tipo de exportación—con una producción de 110-120 con relación a 1928—debe ser por lo menos de un 25 por ciento. Si descendiese, sin embargo, a menos del 20 por ciento, serán inevitables algunos fenómenos de escasez...» («Die Deutsche Volkswirtschaft», 1937, p. 821).

El comercio exterior revela el hecho de que la economía alemana se halla ante fenómenos duraderos de escasez, en todos los dominios. Los armamentos han llevado a Alemania a esta situación y empujan cada vez más al pueblo hacia la miseria y las privaciones. El fascismo tiene que armarse para la guerra en beneficio de sus amos. Para él, el bien de los pueblos no es sino una palabra desprovista de sentido, [nada más]

(10) Boletín mensual, loc. cit., número 32.

Diez años de fascismo totalitario en Italia

Del libro del mismo título, original de Silvio Trentín (Continuación)

En nada fué más grande el fracaso del fascismo que en esto:

Las leyes excepcionales no pudieron impedir que miles de ciudadanos libres pasaran repentinamente las fronteras cerradas, y se expatriaran para recuperar en el extranjero sus puestos de combate. En algunos meses la Anti-Nación consiguió dirigir a la casi totalidad de la emigración obrera y campesina.

Todos los partidos que el fascismo se jactaba de haber borrado, para siempre, de la lista de las instituciones lícitas, marcándoles con el sello infamante que sirve para designar a las asociaciones criminales, recuperaron, de la noche a la mañana, su existencia legal. Bajo su dirección se realizó una campaña incansable—en vano contrarrestada en todo momento por la prensa mercenaria internacional—en todos los

países del antiguo y del nuevo mundo para disputar a la dictadura todo derecho a la representación del pueblo italiano.

En las Internacionales, el Partido Comunista, el Socialista y la Confederación General del Trabajo no cesaron, en ningún instante, de ocupar su puesto y desempeñar con honor papeles de primer orden. Hoy mismo, se demuestra esto con las funciones que han sido confiadas en el seno de la Oficina de la III Internacional, al comunista italiano Encoli, y con la misión de que ha sido encargado en España Pietro Nenni. Especialmente notable ha sido, por otra parte, la colaboración aportada siempre a la Internacional sindical roja y a la Internacional de Amsterdam por el sindicalismo italiano representado por las dos Confederaciones del Trabajo cuyos secretarios son Nicoletti (Di Vittorio) y Bruno Buozzi. No menos activo ha sido en la propaganda y en la lucha antifascista, en el extranjero, el Partido republicano (uno de cuyos jefes más venerados ha sido Eugenio Chiesa y que hoy está dirigido por Pacciardi Reale, Ciostergi y Facchinetti).

A partir de 1930, a los partidos de la oposición tradicional a la dictadura vino a unirse el movimiento nuevo de *Giustizia e Libertà*, fundado por un grupo de intelectuales—Rosselli, Salvemini, Tarchiani, Lussu y Cianca, entre tantos otros—para intensificar

la acción en Italia y preparar, por medio de una vasta y profunda crítica de la situación creada por el fascismo, las condiciones susceptibles de encauzar en una gran formación que ha de culminar en la liberación del pueblo italiano, las diferentes corrientes socialistas. A *Giustizia e Libertà* se deben, por ejemplo, la iniciativa y la organización de aquel magnífico y peligroso vuelo de propaganda sobre Milán que realizaron en 1931—dando pruebas de una pericia, de un valor y de un espíritu de sacrificio verdaderamente incomparables—Antonio Bassanesi y Dolci.

No hay que olvidar tampoco que a fin de atender a la ayuda política, moral y jurídica de los emigrados, los que se hallaban fuera de su patria se apresuraron, en 1926, a crear, por iniciativa de Luigi Campolongo, la Liga italiana de los derechos del hombre, verdadera síntesis de la Italia proscripta, en el seno de la cual, poco a poco, se vieron fraternalmente asociados a una obra común de solidaridad en la libertad y por la libertad, los representantes más calificados de todas las tendencias del antifascismo militante.

En conjunto se puede calcular hoy la suma de los efectivos encuadrados por el antifascismo en el extranjero en setenta y cinco mil hombres.

Esta masa de militantes probados, de abnegación

(Continuación)